

ALMERIA JOCOSA

Semanario Cómico Satirico

GUASA VIVA

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TOMADURA DE PELO

Director propietario: RICARDO RASO PORTERO.

Redacción: MAJADORES, 42.

No se pagará recibo alguno que carezca de la

firma y sello de la Administración.

Tratamiento y curación de las enfermedades de la Matriz, Estómago, Corazón, Reuma de la piel, Aplicación del 606 sin dolor ni molestia alguna; del 607 "Sacharomyceto" para la diábetes seguro éxito. Aparatos poderosos de imbestigación, Rayos X, baños de luz y eléctrico, hidroterapia y moroterapia.

GABINETE MÉDICO QUIRÚRGICO DE MADRID

DIRECTOR DOCTOR BONET

MÉDICOS ESPECIALISTAS SRES. DEL PINO,

QUIÑONES Y AYZA

INSTALADO EN ALMERIA GRANADA 69

Cura especial de enfermedades de los ojos, sin colirio sin dolor sistema americano de las enfermedades nerviosas, Parálisis en general, venéreo sífticas de la orina y todas aquellas que por su índole de cronicidad necesitan de tratamientos especiales.

Horas de Gabinete

9 a 12, 2 ptas. de 3 a 7, 5 ptas. Visitas a domicilio 1.ª 25 ptas

NOTA FESTIVA

LOS DISTRAIDOS

Uno de los tipos más curiosos entre los que se tropiezan en el mundo es el del hombre distraído, que abunda mucho, para desesperación de la familia a quien le toca la desgracia de contarle entre sus miembros y para diversión de sus amigos.

Cuando un hombre distraído llega a su domicilio, la mujer, en lugar de preguntarle si hace frío ó si llueve, que suelen ser las preguntas de rigor, se dedica a hacer un minucioso inventario de las prendas que sacó de casa.

—Raimundo, ¿traes el bastón?— pregunta la esposa con cariño.

—Sí, mujer; aquí lo traigo.

—¿Y el pañuelo?

—También.

Después de convencerse de que el hombre distraído no se ha dejado ni los lentes, ni el paraguas, ni los calcetines, empiezan las preguntas sobre las cosas que tenía que hacer. A mitad del interrogatorio el hombre abre la puerta de la escalera sin coger el sombrero y se lanza precipitadamente a la calle sin dar explicaciones. Es que le acaban de recordar algo que se le ha olvidado.

El hombre distraído va siempre por la calle de prisa como si le faltara tiempo para todo.

De repente se para, saca un montón de papeles de un bolsillo, los mira, rebusca en todos los demás bolsillos y toma la dirección contraria de la que llevaba.

Los que le conocen se rien y dicen:—A Fulanito se le ha olvidado algo.

El hombre distraído lleva siempre los bolsillos y las manos llenas de cosas. Parece como si lo hiciera propósito para tener algo que dejarse olvidado en todos los sitios.

Suele llevar una lista detallada

de todo lo que tiene que hacer durante el día, pero también es muy frecuente que se deje olvidada la lista al salir de casa ó después de echarla no la encuentre por ninguna parte.

Cuando entra en un comercio, ó se va sin pagar, ó deja el género comprado ó pega un sello en una cajetilla y la echa por el buzón de correos. Al advertirle el error contesta invariablemente:

—¡Ah! muchas gracias, como soy tan distraído!

Y se marcha tan satisfecho como si hubiera resuelto la cuadratura del círculo ó ultimado las negociaciones franco españolas.

Y es que, en el fondo, el hombre distraído tiene cierta vanidad en serio y le gusta que los demás se enteren de sus olvidos y los celebren.

Por lo demás, es persona servicial y no hay cosa que se le pida que no prometa hacer inmediatamente. Lo malo es que siempre se le olvida.

EN TU ABANICO

(A la linda Srta. M. M. C.)

No tanto te abaniques
que de ti huya
la atmósfera tranquila
que te circunda,
bendita atmósfera
de virtud y de ciencia,
de amor y gloria.

Abanícate empero,
niña preciosa,
cuando te cerque el humo
de la lisonja,
que la modestia
es la mejor compañía
de la inocencia.

F. R. R.

Almería 21-10-912

CUENTO

SALVADORILLO EL GOLOSO

(De colaboración)

SALVADORILLO era un chicuelo de trece años, feo hasta la exageración, y tan avisgado y suspicaz de ingenio, como escurrecido y desmedrado de físico.

Era hijo de unos de los carabineros destinados en Punta Umbria, esa hermosa playa separada de Huelva por un trozo de mar, y vivía en aquel pequeño y arenoso desierto libre y alegre, como los pájaros de la marisma.

En verano, y cuando los ingleses de Rofinto pasaban en Punta Umbria el caluroso Agosto, nuestro héroe, erigido por obra y gracia de su soberano ingenio en hazmerreir de los rubiales, como él los llamaba, presidía los juegos de los chicos y hasta tomaba parte en los esparcimientos de los mayores, y de este modo, burla burlando, hacía él también su Agosto entre agasajos y propinas.

Y eso que a las propinas no daba Salvadorillo gran importancia. Para él, sólo había en el mundo dos cosas que justificaran la pena de vivir en él: el vino y los dulces; sobre todo, los dulces.

Por una copa de Jerez daba nuestro mozo tres vueltas en el aire sin pisar tierra; pero por un pastel, aunque fuera de hojas, era capaz de todos los imposibles.

No obstante la pequeña distancia que media entre Huelva y Punta Umbria, Salvadorillo no había logrado poner sus pies en la capital. Su padre no había podido llevarle, por impedirsele el servicio que desempeñaba, y si alguna vez pretendió el chicuelo ir a la ciudad, acompañado por tal ó por cual amigo, se opuso, y con razón, el autor de sus días, que conociendo sobradamente los puntos que el chico calzaba, temía que algún desahogado le hiciera

beber más de la cuenta, para tener luego con sus graciosos dichos y con sus no menos graciosas hechurías.

Na que decir tiene que estas continuadas prohibiciones aumentaron de tal modo los vivos deseos de Salvadorillo, que la idea de ir a Huelva llegó a constituir en él una verdadera obsesión.

Y no quería ir a Huelva para ver el ferrocarril, ni los muelles gigantescos, ni aún siquiera los automóviles, de los que oía hacer tan lindos comentarios; nada de eso; deseaba ir a Huelva para ver... una confitería.

Eso de pensar que había determinados locales donde se exhibían al público cientos de pasteles y golosinas de todas clases le volvía loco.

—Ahí es nada—decía él.—¡Poder entrar y... ¡jincharse...!

Y como cuando menos se piensa salta la liebre; saltó esta para Salvadorillo, en forma de capitán de Carabineros, una hermosísima tarde de Mayo.

El capitán y varios amigos arribaron a Punta Umbria con el objeto de merendar en la playa, y como llegaron hasta allí a fuerza de remos, con ánimos de regresar en el vaporcillo de las minas, y había este de conducir a remo, que hasta Huelva la barca que los había transportado, decidieron buscar un chicuelo para que manejando el timón de la misma la hiciese secundar los virajes del vapor, y no fuera voltejeando y dando bandazos cual tablón su gobierno.

Como era lógico, el carabineero, bien a su pesar, ofreció a Salvadorillo para tal servicio, y horas más tarde empuñaba nuestro héroe la caña del timón, más contento y más alegre que todas las Pascuas de un siglo.

—Ya te daremos alguna propina, muchacho.

—No s'a menesté, mi capitán—repuso el chicuelo haciendo un delicioso guiño;—por dineros no

peleo yo; con una *convivida de durses hasta jincharme*, tengo yo que me sobra.

—Pues vaya por los dulces; como tu quieras.

Salió el vaporcillo echando humo, y Salvadorillo, con los ojos clavados en el brumoso horizonte, se relamía de gusto pensando en la próxima realización de sus vehementes deseos.

—Ya estamos cerca, Salvadorillo; mira cuantos barcos; eso de ahí es el muelle de Riotinto. ¿Te parece grande?

—Sí, *señó*; sí, *señó*; muy grande; pero oiga *usté*, mi capitán, ¿tos los días *jasén durses*?

—Sí, hombre; todos los días.

—¿Ves aquellos montes Salvadorillo? Pues son los Cabezos. ¿No has oído hablar de los Cabezos?

—Sí, *señó*, los he oído *mentá*; pero, oiga *usté*, ¿se ven los *durses* desde la calle?

—Sí, hombre, sí.

Y no le hicieron pregunta que él no contestara relacionándola. Vinieseó no á pelo, con lo que constituía su único pesar.

Cuando, por fin, atracó el vaporcillo al muelle de Huelva, los inquietos ojos del corre-playas brillaban como dos ascuas, y cuando, más tarde, le hicieron entrar en la limpia y bien oliente pastelería, temblaban de emoción sus labios y su boca lícuaba toda.

—¡*José!*—exclamó contemplando las repletas bandejas.—¡*Virgen der Carmen!*—y miraba boquiabierto aquella profusión de golosinas apetitosas, saltando su mirada de los encaramelados á los merengues, y de estos á las distintas clases de pasteles que llenaban el mostrador.—¡*José!*—y con el cuerpo arqueado y las manos hacia atrás permanecía quieto, extático, un minuto, otro.

—*Mamos, hombre, empieza—le dijeron.*

—Sí, *señó*; sí, *señó*—respondió él nerviosamente.

—Coge el que más te guste.

—¡Este!—dijo, pretendiendo arrancar de una bandeja de latón un pastel de crema de chocolate.

Pero aquellos pasteles, recién hechos, como lo denotaba la brillante capa de caramelo que los envolvía, estaban fuertemente adheridos á la bandeja.

—¡Ay mi *mare*, si no *pue* arrancarlo!—añadió azorado.

—Pues tira, hombre, tira que...

No pudo el capitán acabar la frase; Salvadorillo, más que tirar, apretó con fuerza, rompió y estrujó la coraza de caramelo, y del ventrudo pastel brotó un churreton de crema negruzca, achocolatada, fefsima...

—¡Ah!—gritó Salvadorillo horrorizado y mirando al desecho pastel con infinito asco.

—¿Qué te pasa, hombre?

—¡No lo ve *usté* *señó*? ¡*Mardita sea!*... ¡Si tendré yo mala pata! ¡*Er primero... podría!*

PEDRO MUÑOZ SEGA

MIGUEL GARCÍA GÓMEZ

Agente matriculado en reclamaciones contra ferrocarriles

MARQUESA, 6. b. d.

Sección de Moral

EL CAMINO DE PERDICION

Libre, soltero, joven y dueño de una gran fortuna, las seducciones del mundo, las fascinaciones de los gozes y placeres de la vida, lo atrajeron á los casinos, cafés y teatros, para las bacanales y or-

GRAN ADELANTO

La lámpara «OSRAM» se fabrica hoy con filamento de *hilo estirado irrompible* (último invento en la fabricación de lámparas metálicas), que la hace tan resistente como las antiguas de carbón.

La nueva lámpara OSRAM es hoy la ÚNICA que resiste á todas las sacudidas, sobretensiones y manipulaciones bruscas, pudiéndose considerar como *irrompible*.

VENTA EN ALMERIA:

CENTRO TECNICO, Castelar 2

AZUAR, TONDA Y C. S EN C.,

Teléfono 253

Maquinaria, aparatos y accesorios para electricidad. Especialidad en instalaciones de motores á gas. Bombas. Electro-motores. Alumbrado eléctrico y timbres. Depósito de la casa J. V. y C. Accesorios para maquinaria, correas, grasas, empaquetadura, etc., etc.

gias donde la juventud descarriada y loca mamola al dios satánico de la voluptuosidad, el oro y la lujuria, la vida y la honra.

Su entrada en los templos del vicio y de la perdición, saludaronla los prosélitos de Venus y Baco como un triunfo: Era la conversión de un profano á su religión infernal: era la iniciación de un neófito en los misterios de la crápula y de la bohemia obscena. La victoria, pues, debía ser festejada dignamente.

Hubo un opíparo banquete en que todas las copas, rebosando deliciosos nectares, se alzaron en una efusiva ovación al nuevo compañero.

Desde aquella noche una turba de amigos le rodeó, prestándole el homenaje de una adulación vil é interesada. No era, por lo tanto, al incauto joven al que dispensaban esos homenajes, era á sus opulentas riquezas.

Las mujeres se adornaban para obtener de él una mirada; estudiaban de antemano los mágicos resortes que habían de tocar para atraerlo, ó mejor para adquirir el derecho de ocupar un lugar en el banquete de los despilfarros de una herencia acumulada día á día por un trabajo perseverante y honrado de un padre extremoso.

El más pequeño placer costábasele el sacrificio de mucho dinero. De una prodigalidad á toda prueba, confiando exclusivamente en la fortuna de que disponía, de temperamento ardiente, de alma generosa, el pobre joven no retrocedía ante cualquier obstáculo ó sacrificio, cuando trataba de satisfacer algún antojo ó capricho. El oro era la llave mágica con que abría todas las puertas que necesitaba trasponer para realizar un deseo, una extravagancia cualquiera que le venía á la mente. Así vencía todas las dificultades que se oponían á sus devaneos, pero consumía la gran fortuna que heredara.

Aquella vida desarreglada con sus gastos y desprendimientos lo empobreció al fin. Su riqueza desapareció en aquel inmenso sorbidero.

Y cuando un día, el mísero bohemio no tuvo un real en el bolsillo, estaba alejado de sus amigos que le habían abandonado en la miseria. Entonces comprendió la necesidad de ganar nueva fortuna, porque ya no se podía conformar con la suerte de la pobreza que no frecuenta los clubs, los casinos, los teatros, que no brilla, que no tiene vicios ni caprichos.

Poseía aun una joya de valor, único recuerdo de su padre, regalo que este mismo le diera un día de alegrías domésticas. Hasta entonces había conservado aquella reliquia, pero ahora era preciso

venderla, para rehabilitarse... Con el producto de la joya jugaría, y por ese medio pensaba recuperar la fortuna perdida.

Mas... ¿qué iba á hacer el desgraciado? Dar el último paso para precipitarse en el abismo y romper á su vez el último lazo que lo unía á la memoria honrada de su padre.

N. N.

EN SU ALBUM.

A ESTRELLA

Consulté la astronomía,
y no supe resolver
esta pobre duda mía:
Si un astro hermoso podría
tomar forma de mujer.

El tiempo pasó ligero,
y mi duda fué aumentando;
mas ví tu rostro hechicero
y me fingí estar mirando
un astro de cuerpo entero.

Rayos de luz y arboles
en tus ojos aquilatas
de tan limpios tornasoles,
que á todos los soles matas
con la luz de tus dos soles.

Absorto, en mi mismo anhelo
al ver tu faz, dulce, bella,
que está engarzada, recelo.
Estrella en un nuevo cielo
ó un nuevo cielo en Estrella.

Yo á la ciencia cedería
lo que descubrí á mi ver,
si la docta astrología
al hablar de astro mujer
te llama la Estrella mía.

R.

CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO

A CARGO DEL

Dr. J. Noguera.

Especialista en partos y enfermedades de la matriz

Este Consultorio está montado con arreglo á los adelantos modernos y además dotado de instrumental y motores eléctricos magníficos, para Fijación, Galvanización, Electrolysis, Catóforosis, Endoscopia, Galvanocauteris, Masaje en todas sus formas, etc. etc.

Consulta general de 1 á 3
De la especialidad de 3 á 5

Plaza de San Sebastián, 1—Almería

El nuevo Deán de Almería

En el tren correo del martes último llegó á nuestra capital el nuevo Deán señor Fernández Bendicho, y creemos de oportunidad

hacer pública la hoja de méritos y servicios del ilustre prebendado.

Previos los estudios de Latinitud y Humanidad y Filosofía, cursó y probó en el Seminario Conciliar de Avila los cinco años primeros de Sagrada Teología, en los cursos académicos de 1868 á 1873, y el sexto año de la misma Facultad en el Seminario Central de San Ildelfonso, de Toledo, en el de 1873 á 1874.

En 22 de Mayo de 1875, fué promovido al Sagrado orden del Presbiterado.

Cursó en la Universidad Central la carrera de Derecho civil y canónico, y en dicha Facultad recibió los grados de Licenciado y Doctor.

Previo Rescripto de la Santa Sede, le fué revalidado el título de Licenciado en Derecho civil y canónico, para los efectos eclesiásticos, en 7 de Abril de 1884.

En 27 de Junio de 1876 fué nombrado Coadjutor de la Iglesia parroquial del Real Sitio de San Lorenzo del Escorial, cargo que desempeñó hasta Noviembre de 1877.

En 9 de Septiembre de 1878, comenzó á ejercer funciones de Cura Económico de la parroquia de Valdemorillo, hasta 21 de Febrero de 1880, en que, previa licencia de su Prelado, hizo oposición á las Capellanías de la Armada, obteniendo plaza con el número 3.

El 19 de Octubre de 1880, fué nombrado segundo Capellán de la Armada, con destino al Departamento de Cádiz, desempeñando otros cargos en dicho Cuerpo eclesiástico, hasta que en 1.º de Agosto de 1885 le fué concedida, á petición suya, la licencia absoluta, manifestándosele de Real orden el agrado con que habían sido vistos el celo y caridad evangélica con que había desempeñado sus destinos en la Armada.

En 28 de Septiembre de 1886 fué Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de León, cargo que sirvió hasta 31 de Diciembre de 1894, en que se le nombró Provisor y Vicario general de la misma Diócesis, cesando en este cargo en 3 de Noviembre de 1904.

En 18 de Julio de 1888, fué nombrado Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral de León, Dignidad de la que se posesionó en 21 del mismo mes y año.

Es Examinador Pro Sinodal desde el año 1893, Censor Eclesiástico, vocal de la Junta de Instrucción Pública y ha desempeñado diferentes comisiones y cargos honoríficos.

Sea bien venido el señor Fernandez Bendicho, á quien esta modesta publicación desea mil felicidades al lado de nuestro Prelado cariñoso.

ESCANDALOSAS

Señor Gobernador:

Rara es la noche que no se sucede un escándalo en la calle de Soria, donde han sentado sus reales varias casas de lenocinio dando una nota tan inmoral en aquel vecindario, que no sabemos hasta que punto va á llegar la tolerancia de la policía.

¿No pudiera su señoría ordenar desalojaran aquellas viviendas dichas *palomas*, y fueranse á *audar* á sitio mas apartado del casco de la población?

Usía tiene la palabra.